

Misa Dominical

Centre de Pastoral Litúrgica

25 de noviembre; 2, 8 y 9 de diciembre de 2018

MD 2018 / 15

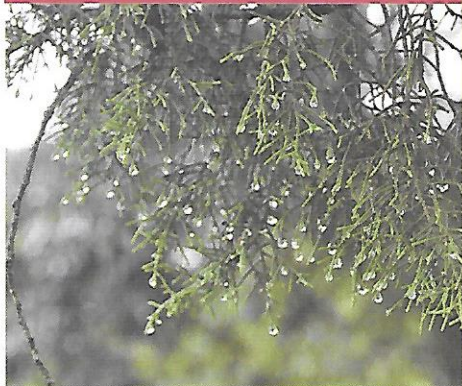
LLAMADOS A SER SACERDOTES DE LA CREACIÓN

El obispo de Roma Francisco observa que la Eucaristía «une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado» (*Laudato si'* 236). Y que, en la Eucaristía, «el mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración» (íd.).

Jesús nos ha dejado la Eucaristía para que nos uniéramos a la creación y la devolviéramos a las manos de Dios. *En la Eucaristía*, ejercemos nuestro sacerdocio común o bautismal, y por lo tanto, cumplimos una función muy importante, la de llevar la creación a la comunión con Dios. *En la Eucaristía*, ya lo decía el obispo de Roma emérito Benedicto XVI, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo» (*Homilía de Corpus* de 2006).

Entonces todas las personas que participamos de la Eucaristía nos implicamos en cuidar la creación, de tener en cuenta las tres R: *reciclas – reducir – reutilizar*. Y podemos añadir otra, la de *reaccionar* para que la creación no termine dañada por el hecho de hacernos sus amos y señores. No podemos caer en la tentación de tomar posesión del mundo creado. La creación es para llevarla a la comunión con Dios. En resumen, no podemos renunciar a ser *sacerdotes de la creación*, es decir, a preocuparnos por el ambiente y a ser conscientes del hecho de ser custodios de todas las cosas creadas.

Jesucristo, Rey del universo / B
Domingo 1 de Adviento / C
Inmaculada Concepción
Domingo 2 de Adviento / C



JAUME FONTBONA

LAS LECTURAS DE LOS DOMINGOS DE ADVIENTO (CICLO C)

La liturgia romana celebra, durante el tiempo de Adviento, la doble venida de nuestro Señor Jesucristo. Por un lado, estas cuatro semanas preparan la fiesta del nacimiento de *quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación eterna* (prefacio I de Adviento). Por otro lado, con palabras de san Cirilo de Jerusalén, *anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior* (Oficio de Lectura, 2ª lectura, primer domingo de Adviento). El recuerdo de la venida del Señor en la pequeñez despierta y fortalece la espera alegre e incansable del retorno de Cristo en la majestad de su gloria (prefacio I de Adviento) y prepara a los creyentes para *salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene al*

final de los tiempos (colecta del primer domingo de Adviento).

Los evangelios

Primer domingo (Lucas 21,25-28.34-36). *Se acerca vuestra liberación.*

Los versículos elegidos para hoy, que vienen después de que Jesús anuncie la destrucción de Jerusalén y de su templo y las persecuciones que sufrirán sus seguidores, describen los signos que precederán el fin de los tiempos e indican que el retorno del Señor *con gran poder y gloria* tiene que estimularnos a velar para mantener la esperanza de la *liberación*.

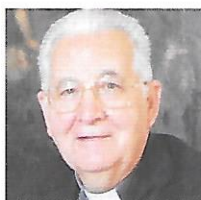
Segundo domingo (Lucas 3,1-6). *Toda carne verá la salvación de Dios.*

Lucas enmarca en unas circunstancias históricas concretas la aparición pública del Bautista, del predicador de un *bautis-*

NUEVOS COLABORADORES EN LA SECCIÓN «ÚLTIMA PÁGINA»

En enero de 2017 se incorporaba a la Última Página de *Misa Dominical* la Dra. Nuria Calduch-Benages, que nos ha comunicado que no le es posible continuar con su colaboración. Le agradecemos desde aquí su disponibilidad, que nos ha permitido gozar de sus escritos estos dos últimos años.

Dos personas se incorporan a esta sección, en la cual ya contamos con Xabier Basurko, Lino-Emilio Díez, Josep M. Romaguera, y Sebastià Taltavull: el obispo Julián López, presidente de la Comisión de Liturgia de la Conferencia Episcopal



Española, al que felicitamos por sus recientes celebrados 50 años de ordenación presbital y 25 de ordenación episcopal; y la Dra. Claustre Solé Auguets, doctorada en Teología (especialidad Sagrada Escritura) y profesora de Biblia en la Facultad de Teología de Cataluña. ¡Muchas gracias a todos ellos!

mo de conversión. En Juan se cumple la profecía de Isaías: *una voz que grita en el desierto: preparad el camino al Señor.* Esta voz profética prepara la venida del Señor, gracias al cual, *toda carne verá la salvación de Dios.*

Tercer domingo (Lucas 3,10-18). *Y nosotros, ¿qué debemos hacer?*

Juan Bautista, el Precursor, el último de los profetas, el que predica la conversión para el perdón de los pecados, es enviado a preparar el pueblo para la venida del Mesías. La conversión que predica se realiza con obras muy concretas de humanidad y de amor al prójimo, como queda plasmado en las respuestas a las preguntas que le hacen. Pero a su tarea, añade una clara indicación: el Esperado, el Mesías, no es él mismo; es otro, que *os bautizará con Espíritu Santo y fuego.*

Cuarto domingo (Lucas 1,39-45). *¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*

La visita de María a su prima Isabel representa el primer encuentro entre el Precursor y el Mesías. El Precursor recibe del mismo Espíritu la unción profética en las entrañas de su madre, como había sido predicho en Lc 1,15. Isabel capta la señal y llama bienaventurada a María porque ha creído. A continuación María magnificará la grandeza del Dios y Salvador.

Las primeras lecturas

Presentan testimonios de las esperanzas sobre el tiempo mesiánico de paz, que han encontrado su cumplimiento en Jesús: *a quien todos los profetas anunciaron* (prefacio II de Adviento).



Primer domingo (Jr 33,14-16). *Suscitaré a David un vástago legítimo.*

Jeremías tiene conciencia de la proximidad del desmoronamiento de su pueblo y anuncia la catástrofe inminente. Para él, que ama apasionadamente a su pueblo y que no ha cesado de advertirle del peligro,

es un drama que debe vivir solo, porque todos le rechazan riéndose de sus «jeremiadas» o incluso persiguiéndole. La última palabra no la dirán las fuerzas del mal, sino las

de la vida: *Ya llegan días... en aquellos días y en aquella hora Dios enviará un vástago legítimo que salvará a su pueblo.* Por fin reinarán la justicia y el derecho.

Segundo domingo (Ba 5,1-9). *Dios mostrará tu esplendor.*

El libro de Baruc da a conocer lo que podríamos llamar la espiritualidad de los judíos dispersos lejos de su tierra. Aparentemente han perdido todo el poder. No obstante mantienen la convicción de que el futuro será suyo, porque *Dios mostrará tu esplendor a cuantos habitan bajo el cielo* el día que reunirá en su tierra a su pueblo, haciéndole regresar de oriente a occidente, de todos los países extranjeros. Los enemigos que le han oprimido desaparecerán. Liberado de todo obstáculo, el pueblo de Dios vivirá un nuevo Éxodo, *caminará seguro.* Verá surgir un nuevo universo marcado por la justicia y la misericordia. Dios triunfará.

Tercer domingo (So 3,14-18a). *El Señor exulta y se alegra contigo.*

El libro de Sofonías expresa el enfado de Dios. El profeta anuncia con palabras duras que el Señor amenaza con casti-

gar a su pueblo gangrenado por el mal. Termina, sin embargo, con un himno de alegría, con una promesa de renovación. Canta que, más allá de las amenazas de destrucción, volverá a florecer la vida.

Cuarto domingo (Mi 5,1-4a). *De ti voy a sacar al gobernador de Israel.*

En el siglo VIII antes de Cristo el Reino de Judá es invadido. Miqueas, refugiado en Jerusalén con otros paisanos, se escandaliza al ver que los habitantes de la ciudad expolian a los recién llegados. El pueblo de Dios va directo hacia la ruina. El clérigo mantiene una confianza ilusoria en Dios multiplicando los sacrificios rituales, perfectamente inútiles. Un día, todo este mundo podrido será barrido. Será entonces que surgirá el Mesías, *el que ha de gobernar Israel*. Venido de Belén, uno de los más pequeños clanes de Judá, rehará la unidad del pueblo, introducirá por fin el reino del Señor. Será fuente de paz.

Las segundas lecturas

Primer domingo (1Te 3,12-4,2). *Que el Señor afiance vuestros corazones para cuando venga Cristo.*

Pablo dirige esta carta a una comunidad en la que solo ha podido residir brevemente porque ha sido expulsado de la ciudad por la persecución judía. En las enseñanzas que ha dado, ha insistido en esta alegre certeza: Jesús, muerto y resucitado, volverá para instaurar su reino glorioso y hará que participen todos los que se han unido a él. Los tesalonicenses viven en adelante con esta esperanza. Orientados hacia un mundo nuevo, forman una comunidad fraternal. Después de haber precisado su enseñanza sobre la resurrección, el apóstol les invita a progresar aún en santidad. Es así como se prepararán para *la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos*.

Segundo domingo (Flp 1,4-6.8-11). *Que lleguéis al Día de Cristo limpios e irreprochables.* Los cristianos de Filipos forman una comunidad viva. Han testimoniado muchas veces su reconocimiento al Apóstol que les ha anunciado el Evangelio. Una vez más le han llevado su ayuda, cuando estaba encarcelado. Pablo les agradece su generosidad. Desea que la joven Iglesia progrese aún *en penetración y sensibilidad*. Así podrán *llegar al Día de Cristo limpios e irreprochables* y acceder a la plenitud de la vida.

Tercer domingo (Flp 4,4-7). *El Señor está cerca.*

Pablo escribe a los cristianos de Filipos desde la prisión. Esta prueba ha hecho nacer en él una serenidad que quiere que compartan con sus hermanos. Les pide que vivan siempre contentos, confrontados por la certeza de que el Señor está cerca. Él hará que su existencia, sus corazones y sus pensamientos sean transformados.

Cuarto Domingo (Heb 10,5-10). *He aquí que vengo para hacer tu voluntad.*

La carta a los Hebreos subraya la transformación religiosa introducida por Jesús. Como todas las religiones antiguas, el Judaísmo pensaba que la purificación de sus males se produciría gracias a los sacrificios rituales. Solo Jesús ofrece a Dios el sacrificio que él espera: se entrega él mismo por amor. Toda su vida está marcada por su respuesta a la llamada de Dios: *vengo para hacer tu voluntad*. Es por eso que es fuente de vida para todos los que adoptan su actitud.

LITURGIA DE LA PALABRA: DIÁLOGO ENTRE DIOS Y SU PUEBLO

Reproducimos a continuación fragmentos de una de las catequesis del papa Francisco sobre la misa, concretamente la que hace referencia a la Liturgia de la Palabra como un diálogo entre Dios y su pueblo.

La Liturgia de la Palabra es una experiencia que tiene lugar «en directo» y no por oídas, porque cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio.

Las páginas de la Biblia cesan de ser un escrito para convertirse en palabra viva. Es Dios quien, a través de la persona que lee, nos habla e interpe-la para que escuchemos con fe. Es de hecho una cuestión de vida, como recuerda la fuerte expresión que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4,4). La vida que nos da la Palabra de Dios. En este sentido, hablamos de la Liturgia de la Palabra como de la «mesa» que el Señor dispone para alimentar nuestra vida espiritual. Es una mesa abundante la de la Liturgia, que se basa en gran medida en los tesoros de la Biblia (cf. SC, 51), tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque en ellos la Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo (cf. *Leccionario*, Introd., 5). Pensamos en las riquezas de las lecturas bíblicas ofrecidas por



los tres ciclos dominicales que, a la luz de los evangelios sinópticos, nos acompañan a lo largo del año litúrgico: una gran riqueza. Deseo recordar también la importancia del Salmo

responsorial, cuya función es favorecer la meditación de lo escuchado en la lectura que lo precede. Está bien que el Salmo sea resaltado con el canto, al menos en la antífona (cf. ICMR, 61; *Leccionario*, Introd., 19-22).

La proclamación litúrgica de las mismas lecturas, con los cantos tomados de la sagrada Escritura, expresa y favorece la comunión eclesial, acompañando el camino de todos y cada uno. Se entiende por tanto por qué algunas elecciones subjetivas, como la omisión de lecturas o su sustitución con textos no bíblicos, sean prohibidas. He escuchado que alguno, si hay una noticia, lee el periódico, porque es la noticia de día. ¡No! ¡La Palabra de Dios es la Palabra de Dios! El periódico lo podemos leer después. Pero ahí se lee la Palabra de Dios. Es el Señor que nos habla. Sustituir esa Palabra con otras cosas empobrece y compromete el diálogo entre Dios y su

pueblo en oración. Al contrario, [se pide] la dignidad del ambón y el uso del Leccionario, la disponibilidad de buenos lectores y salmistas. ¡Pero es necesario buscar buenos lectores!, los que sepan leer, no los que leen [trabucando las palabras] y no se entiende nada. Y así. Buenos lectores. Se deben preparar y hacer la prueba antes de la misa para leer bien. Y esto crea un clima de silencio receptivo.

Sabemos que la palabra del Señor es una ayuda indispensable para no perdernos, como reconoce el salmista que, dirigido al Señor, confiesa: «Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero» (Salmos 119,105). ¿Cómo podremos afrontar nuestra peregrinación terrena, con sus cansancios y sus pruebas, sin ser regularmente nutridos e iluminados por la Palabra de Dios que resuena en la liturgia? Ciertamente no basta con escuchar con los oídos, sin acoger en el corazón la semilla de la divina Pa-

labra, permitiéndole dar fruto. Recordemos la parábola del sembrador y de los diferentes resultados según los distintos tipos de terreno (cf. Marcos 4,14-20). La acción del Espíritu, que hace eficaz la respuesta, necesita de corazón que se dejen trabajar y cultivar, de forma que lo escuchado en misa pase a la vida cotidiana, según la advertencia del apóstol Santiago: «Poned por obra la Palabra y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos» (Santiago 1,22). La Palabra de Dios hace un camino dentro de nosotros. La escuchamos con los oídos y pasa al corazón; no permanece en los oídos, debe ir al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido que hace la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos. Aprendamos estas cosas. ¡Gracias!

Audiencia general del 31 de enero de 2018

DOS CARTELES Y UNA HOJITA



Para poner dentro de la iglesia o en los locales parroquiales, para sensibilizar sobre la importancia de la Palabra de Dios, para remarcar el cambio de tiempo litúrgico, para poner al alcance una oración tan significativa como el cántico de Zacarías. Los carteles y la hojita con el «Benedictus» –que adjuntamos– son dos buenas herramientas al servicio de la creatividad pastoral.

Potenciar un estilo alegre y sugestivo

Misa Dominical aparece al amparo de la reforma litúrgica obra por el Concilio Vaticano II y gracias al Centre de Pastoral Litúrgica, que –todo sea dicho– ya tenía diez años de existencia, y era fruto de todo el movimiento litúrgico que en Europa precedió la reforma conciliar del Vaticano II. Por tanto, *Misa Dominical* inició las publicaciones en el inmediato posconcilio, y ante la imperiosa necesidad de lo que pedía su Constitución de Liturgia: «Que se lleve a todos los fieles a la participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la que tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano» (SC 14). No podemos obviar que la liturgia tiene un carácter didáctico y pastoral. Esta ha sido la gran tarea de *Misa Dominical* a lo largo de estos cincuenta años. Porque, aunque la liturgia sea principalmente culto a Dios, contiene también una rica instrucción para el pueblo creyente. Como afirma el Concilio, «en la liturgia Dios habla a su pueblo: Cristo sigue anunciando el Evangelio. El pueblo responde a Dios con cánticos y oraciones» (SC 33). Y, para este cometido, uno de los mejores subsidios que hemos tenido durante 50 años ha sido *Misa Dominical*. Felicito cordialmente a todos los que lo han hecho posible.



sencillos y jugosos de la Palabra de Dios proclamada en domingo, el día del Señor, subrayando la unidad de las dos mesas, la de la Palabra y la de la Eucaristía. Conviene incidir también –como ya se va haciendo– en el año litúrgico y en las demás celebraciones de la fe. En este sentido, es digno de alabanza

el trabajo y el esfuerzo de los especialistas que, con un lenguaje comprensible, domingo tras domingo nos han presentado sus comentarios. Por otro lado, quizá sería necesario potenciar el proyecto de homilía, ofreciendo un eje vertebrador de lo que se quiere afirmar, y con un estilo alegre y sugestivo, para que el que lo use –sea sacerdote o laico con misión pastoral– pueda contagiar a los participantes en la celebración tanto el deseo de vivir más intensamente la vida cristiana como las ganas de regresar al domingo siguiente. Un pequeño apartado a estudiar sería incluir cada domingo un pasaje de un Padre de la Iglesia comentando el evangelio del día. En este punto, quizá no serían necesarias más que diez líneas y ayudaría a mejorar la calidad teológica de la propuesta. También sería conveniente trabajar cuidadosamente las oraciones de los fieles, teniendo presente que nuestra realidad pastoral, salvo algunas excepciones, es cada vez más una tarea interparroquial.

Misa Dominical tiene que continuar ofreciendo unos comentarios adecuados,

Joan Planellas i Barnosell
Presbítero y decano de la Facultad de Teología de
Cataluña

Última página

EL AÑO LITÚRGICO: ¿LA PESCADILLA QUE SE MUERDE LA COLA?

El Concilio Vaticano II dedicó el primero de sus documentos a la liturgia y en él ofreció, por primera vez en el magisterio conciliar de la Iglesia –ya lo había hecho el papa Pío XII personalmente–, una estupenda definición-descripción de lo que es el *año litúrgico* (cf. SC 102-103) utilizando las expresiones «círculo del año» y «círculo anual» para referirse a la conmemoración del misterio de Cristo en días sucesivos, los domingos y las demás fiestas durante ese período. Naturalmente con una finalidad pastoral (cf. SC 105).

El hecho es que al domingo de *Jesucristo, Rey del universo*, el último del año litúrgico, sigue el *domingo I de Adviento*. Alguno puede pensar: «La pescadilla que se muerde la cola», por aquello de que se suele preparar y servir este pescado formando una circunferencia. Pero no, la imagen no nos sirve para referirnos al año litúrgico, y menos desde que contamos con el *Leccionario dominical* organizado en tres ciclos, presidido cada uno un evangelista sinóptico. El año litúrgico no es un

eterno retorno y menos aún un círculo cerrado que atrapa e inmoviliza, sino una renovada y gozosa celebración de la presencia del Señor de la Gloria que ha transformado incluso el tiempo y su devenir ofreciéndonos una renovada posibilidad de santificarlo y disfrutarlo.

Alguien lo comparó a una espiral que, aun girando sobre sí misma, va avanzando siempre. Por eso vale la pena recordar el, quizás, lejano texto conciliar citado antes pero asumido en las orientaciones acerca del año litúrgico y del calendario que se encuentran al comienzo del Misal y comenzar con alegría y esperanza renovadas un nuevo *año del Señor*. No olvidemos, los que tenemos que presidir la Eucaristía dominical, esta preciosa indicación del *Ritual de la Iniciación cristiana*: «La comunidad, juntamente con los neófitos, progresa, ya con la meditación del Evangelio, ya con la participación de la Eucaristía, ya con el ejercicio de la caridad, en la percepción más profunda del misterio pascual y en la manifestación más perfecta del mismo en su vida».

JULIÁN LÓPEZ MARTÍN

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año L

Subscripción anual: 76,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975